

# Diseño Interior

INTERIORISMO ARQUITECTURA DISEÑO

Nº 182 - SEPTIEMBRE 2007  
ESPAÑA 5,10 €  
PORTUGAL Cont. 5,50 €  
FRANCIA 7,00 €  
ITALIA 8,40 €  
GRECIA 7,70 €  
AUSTRIA 8,50 €  
U.K. 15,00  
MARRUECOS 53 DH

## CASA PANORAMA



Bernalte y León, LADAA, Blancafort y Reus, Lippmann, Pier y Vilariño  
**Fabio Novembre en Milán y NY** Le Corbusier: Simulacros domésticos  
Atelier Van Lieshout, la estética del morbo **Bilbao: Nuevos jardines**  
**urbanos** Mobiliario para el salón **Climatización**

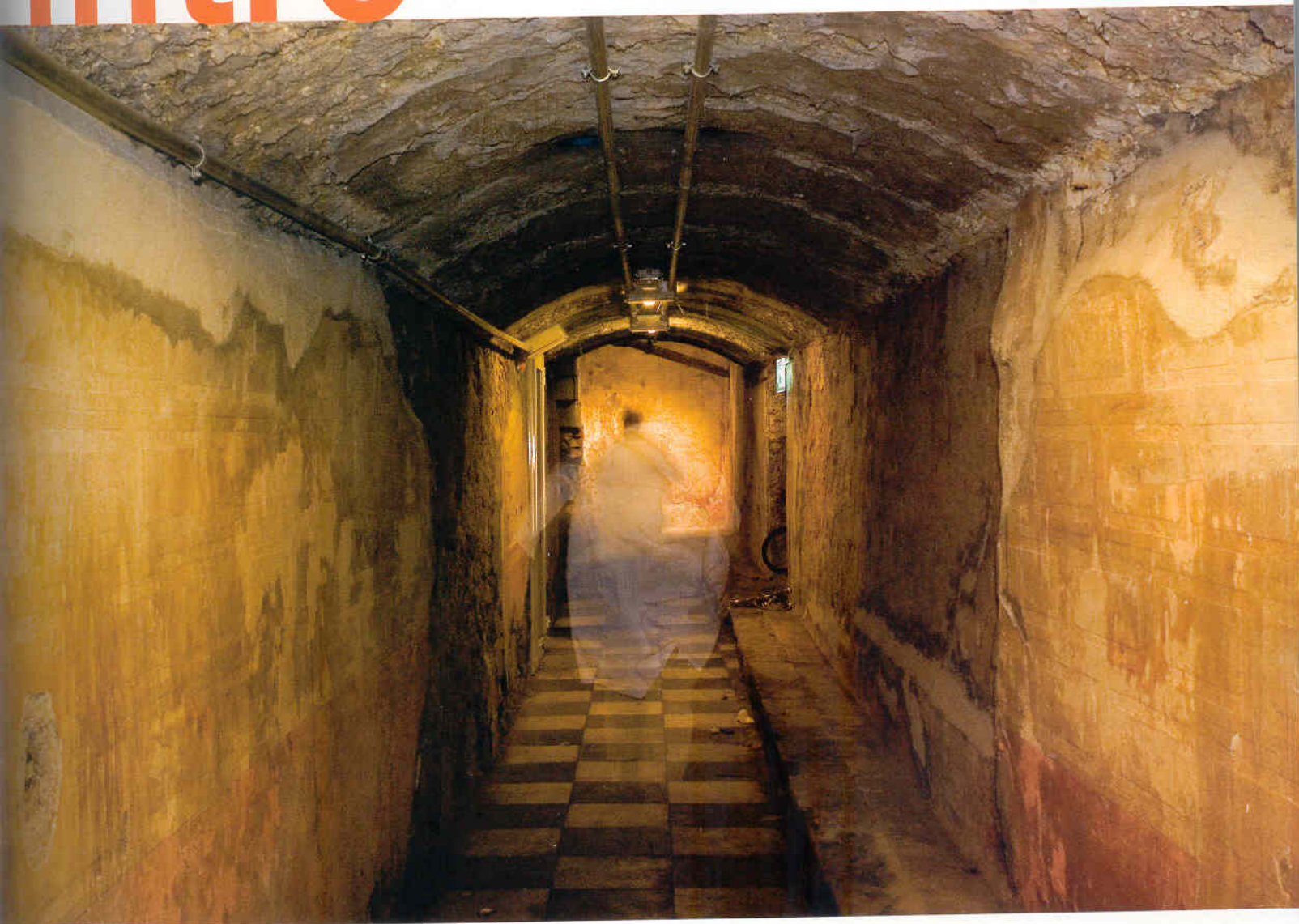
GLOBUS

00182



8 480002 037075

# intro



Refugios de la Guerra Civil en Almería

## OCHO METROS BAJO TIERRA

La rehabilitación de los túneles construidos en Almería durante la guerra civil para proteger a la población de los bombardeos revela la emoción primigenia de la arquitectura como refugio, de un imprescindible interiorismo de emergencia.

La palabra clave es refugio. La arquitectura no nació para mayor gloria del príncipe (o del alcalde), aunque pueda habernos dejado algún episodio memorable buscándola. Empezamos a construir para protegernos de lo que nos amenaza, sea la lluvia, el frío o, en general, los otros. Y nunca éstos resultan tan amenazadores como cuando lo que llueve del cielo no cala, sino que abrasa, y la incertidumbre acecha tras cada mínimo gesto cotidiano. Entre 1937 y 1939, el arquitecto almeriense Guillermo Langle construyó en su ciudad una red de más de 4.500 metros de túneles subterráneos para que la población se refugiara de los bombardeos de la Guerra Civil, una infraestructura sin parangón en Europa. Cuando alcanzó su máxima extensión, la red tenía capacidad para albergar al noventa por ciento de los poco más de 40.000 habitantes que Almería tenía por entonces. Se trata por tanto de una verdadera ciudad subterránea donde, como en las de Kaymaly y Derinkuyu en la Capadocia, se acondicionaron espacios para los servicios más necesarios: una despensa común para acopiar alimentos, una clínica para atender a los heridos sin que tuvieran que aventurarse al



1



2

3

(Pág. anterior) El revoco de las paredes y la apariencia doméstica del solado revelan la condición de espacio habitable de los refugios. **1** El pabellón de acceso envuelve en vidrio un muro de hormigón a lo largo del que se descende hasta los túneles. El suelo es también transparente y permite ver las ruinas árabes de la Puerta de Pechina. **2 y 3** Dos pequeños volúmenes albergan la

exterior... Langle empleó técnicas mineras –la obra fue llevada a cabo con la colaboración del ingeniero de caminos José Fornieles y el de minas Carlos Fernández– para encofrar las potentes bóvedas de hormigón que sostienen y configuran las galerías, cerradas en la inmediata posguerra. El Ayuntamiento decidió recuperarlas como lugar visitable, y en diciembre del pasado año, a punto de cumplirse los setenta años de su construcción, se inauguró la ejemplar rehabilitación llevada a cabo por otro arquitecto almeriense, José Ángel Ferrer, de su tramo más significativo: 965 metros en el centro de la ciudad, bajo el paseo de Almería, donde las galerías son más anchas y concentran los espacios más significativos. Ferrer –que acaba de ganar el concurso para la rehabilitación del cargadero de mineral conocido como Cable Inglés, otro hito de la memoria local– acompaña la recuperación del refugio con tres arquitecturas leves en superficie: un pabellón de acceso envuelve en su perímetro acristalado un poderoso muro de hormigón que lleva directamente a las bóvedas subterráneas, y dos delicados volúmenes emergen en la plaza Pablo Cazard, entre el Teatro Cervantes y la escuela de Artes y Oficios, para alojar la escalera y el ascensor que nos devuelven bajo el sol. La luz se desliza por las escaleras de acceso –gracias a un lucernario– y salida “hasta perderse en la profundidad de las galerías, haciendo referencia a las



bocas originales que siempre estaban abiertas y absorbían la luz exterior". La piel de vidrio tiene grabados unos signos gráficos tomados del único plano original de los refugios que Langle dibujó sobre papel cebolla. La rehabilitación ha limpiado las galerías del lodo y las raíces que los cegaban dejando a la vista todas las huellas del tiempo en los espacios originales. Las instalaciones se esconden bajo la solera y sólo dos tubos de acero se hacen eco de los cables de cobre que recorrían originalmente los túneles para llevar la luz eléctrica. La vieja clínica subterránea se ha amueblado con instrumental y mobiliario de época, y los pavimentos de terrazo y baldosín originales nos sitúan sin intermediario ante el gesto emocionante de un interiorismo esencial, de urgencia, los rastros del acondicionamiento imprescindible para una vida tan precaria como preciosa. La poderosísima idea de que la memoria es un magma enterrado resulta así sabiamente activada por la intervención rigurosa de una arquitectura que no se advierte, pero que está ahí reivindicando su enorme potencial cívico, sin asomo de narcisismo. Las excelentes fotografías de Jesús Granada, con la elusiva presencia de objetos y figuras evanescentes, dramatizan mínimamente sin falsearlos los datos de la memoria, actualizando para nosotros los ecos trémulos de un fantasma palpitante bajo nuestros pies, ocho metros bajo tierra. ■ José María Faerna

DATOS Y DIRECCIONES EN PÁG. 254

salida de la escalera y el ascensor. Los vidrios están grabados con grafismos originales de Guillermo Langle. **4 y 6** Dos tubos de acero a lo largo de las bóvedas de hormigón recuerdan los hilos de cobre del tendido original. **5 y 7** Las dependencias comunes hacen de los refugios una ciudad subterránea. La clínica ha sido equipada con mobiliario de la época.